

co, decrecerá la puesta, y tendremos con ello que en cada año que transcurra de su vida nos proporcionará menos número de huevos que en el anterior, hasta llegar un momento tal que no ponga. El decrecimiento de esta actividad secretora es bastante rápido; así, una gallina que en el primer año de puesta nos dé 180 huevos, en el segundo no dará más de 140 y el tercero 100, y así sucesivamente, teniendo la contrapartida de que el coste de su alimentación es igual en cada año que transcurre.

Con todos los datos anteriores, tenemos contestada la pregunta. El ideal es tener organizada la explotación de tal forma que tengamos las gallinas de puesta solamente el primer año de puesta, o lo que es igual, el año y medio

aproximadamente de su vida, vendiéndolas al finalizar este plazo y siendo reemplazadas por polladas nuevas, obtenidas preferentemente de febrero a mayo; pero como en el pequeño gallinero no es muchas veces posible llevar a cabo esta práctica, entonces pueden tenerse durante otro año más.

De esta forma tendremos en nuestros gallineros aves de máxima producción, sobre todo si corresponden a razas seleccionadas, y evitaremos alimentar a gallinas que apenas si nos producen, puesto que siempre tenemos que tener en cuenta que lo mismo nos consume una gallina buena que una mala ponedora.

Madrid, 9 de julio de 1947.

